

Ana Fernández Valbuena

«Hace poco alguien mencionó delante de mí eso del “gen artístico”. Empecé a preguntarme por el mío. Rastreeé, y más allá de hobbies pictóricos y una pasión por la música en cualquiera de sus expresiones, no di con el dato revelador. Después, recordé a mi abuela paterna y su capacidad para repetir anécdotas vitales una y otra vez. Y desde esa distancia que da lo póstumo, la pensé como la mejor contadora de historias que había conocido, por su capacidad de incluir los detonantes y peripecias en los minutos exactos y por su don para insertar la tensión dramática con una pausa en el punto álgido para “dar una vuelta a los fideos”. Científicamente no puedo asegurar que esa habilidad se transmita vía genética, pero mi abuela me proporcionó el ejemplo de que las historias, y la necesidad de contarlas, son tan innatas como nuestra piel. Eso es mi escritura, el impulso de contar y encontrar ficciones. Y si me preguntaran por estilo, no sabría definir si lo hay. Cada palabra, cada tema y cada universo me retan continuamente a un nuevo dispositivo, y ahí está para mí la magia, en la incertidumbre de hacer materia las ideas. Eso es, para mí, teatro.» (Eva Mir).

«No tengo claro cuándo empieza mi biografía como autora. Me dijeron que es escritora quien escribe pero siempre me dio no sé qué autodenominarme así – apareció muchas veces el Síndrome del Impostor—. Ahora puedo considerar que soy escritora desde que utilizaba las ficciones para retener a mi madre unos minutos más en mi cama antes de irse a dormir. Abrí mente y cuerpo cuando participé en varios talleres con profesionales como Alberto Conejero, Antonio Rojano, María Velasco, Lucía Miranda, Jordi Casanovas, Nando J. López o Denise Despeyroux. Corroboré que no hay nada como la práctica tras poner en pie obras como *Antípodas* o *El latido mudo* y saqué la conclusión de que el aprendizaje no acaba nunca. En septiembre de 2019 me llamaron para decirme que había ganado el Premio Calderón de la Barca por *Héroes en diciembre* y todavía lo vivo como espectadora.» (Eva Mir).

Héroes em diciembre

Héroes en diciembre se enmarca en un programa de repoblación rural a través de cuatro personas que han intentado quitarse la vida. Las rutinas, actividades y terapias programadas, lejos de ayudar a los participantes, les sumergen en una indiferencia poco propicia para recuperar las ganas de vivir.

El suicidio de Khalid dentro del periodo del programa, la rebelión de Berta que no cree en ese sistema y la llegada de la última trabajadora social –que busca en realidad grabar

un documental sobre el proceso– ponen en cuestionamiento los pilares sobre los que se sustenta el proyecto y cada uno de sus habitantes.

"Intentar meter todos los temas del mundo en una obra está tan condenado al fracaso como la Torre de Babel", me dijo un profesor una vez. Pero es que no nos dejáis otra opción. Tenemos que hablar.